

5ta. Jornada de Lectura de Ensayos de los Alumnos del Programa de Psicología-Funlam

EL PRINCIPITO VISTO DESDE EL ASPECTO PSICOLÓGICO

LA EDAD ADULTA VISTA DESDE LOS OJOS DE UN NIÑO.

"No se ve bien, sino con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos". Saint Exupery.

1. Hemos perdido la simplicidad, la unidad originaria.

"Salve oh reina la sabiduría, que Dios te salve con tu hermana la pura simplicidad" decía Francisco de Asís, el hombre que recuperó la inocencia del niño y su capacidad de asombro ante todo lo creado y que se presenta como "un brote prematuramente abierto que dejaba entrever el esplendor de una humanidad que aspira a nacer en cada uno de nosotros" [1].

El propósito del presente ensayo no es otro que colocarnos, por decirlo de una manera gráfica, los ojos del niño: simples, directos, descontaminados, llenos de ternura, pero de inmensa claridad para contemplar aunque sea por un momento a las personas mayores.

Mirar desde la perspectiva del Principito la realidad que hemos creado las personas grandes como las llama él, y la vida que llevamos, o la vida que nos lleva, nos arrastra y nos desgasta cuando vivimos alejados de la bondad original.

"Las personas mayores siempre tienen necesidad de que se les explique" [2].

2. Primacía de la razón, disminución de la intuición.

La primacía que le hemos dado en occidente a la razón ha disminuido notablemente la sensibilidad, la ciencia del corazón. Tenemos hoy una inflación del pensamiento, de la planeación, de la programación; al no querer dejar nada al azar, propósito loable este, hemos asestado un golpe inmisericorde a la intuición. Se escucha a menudo la denuncia de quien dice "pienso, luego soy inconsciente"; con la macroencefalia (engrandecimiento de la cabeza, del razonar) nos hemos recortado.

Y es que, "el corazón tiene razones que la razón no conoce" decía Pemán y son esas razones del corazón las que deben tener cierta primacía al guiar las relaciones con nosotros mismos, escuchándonos; con los demás, colocándonos en su lugar y con la naturaleza considerándola como parte nuestra, como una hermana que hay que cuidar y proteger.

"Las personas grandes son razonables. Hablan, sienten, esperan, trabajan, hacen, escuchan, lloran, aman y bostezan razonablemente. Pero no son verdaderamente comprensivas, porque para ellas la racionalidad se reduce exclusivamente a lo intelectual, lógico y discursivo. No comprenden que la emotividad es racional, solo que la dimensión emotiva de la racionalidad ve y logra alcanzar otros niveles y regiones de la realidad, de la existencia y del acontecer humano". [3].

De vez en cuando se permiten unas vacaciones en su racionalidad, en su compostura de hombres serios: si están tomando un baño, pueden quitarse la máscara de la respetabilidad, incluso la gente seria empieza a cantar, a tararear, a hacer muecas en el espejo como los niños; pero tan pronto se dan cuenta que alguien los escucha u observa, el comportamiento cambia inmediatamente, se ponen serios otra vez, el canto desaparece, empiezan a comportarse como deben ser, perdiendo su espontaneidad.

Si fuésemos lógicos en el obrar y coherentes con nuestro pensar sería muy diferente, pero parece que, muchas veces nuestro entendimiento elucubra para defenderse, para no comprometerse. En algunos encuentros de reflexión las personas reclaman diciendo: ¿cómo podemos llevar a la vida, estas enseñanzas? Y cuando se les dan algunos ejemplos concretos ya no los quieren, se siguen defendiendo, "esto será en otro contexto, dicen, no podemos importar indiscriminadamente; ya lo pensaremos mejor.

"Como no son simples, necesitan muchas explicaciones; pero cuando las tienen es probable que las rechacen, si estas explicaciones implican el riesgo de tener que enfrentar una crisis. Y si vislumbran la posibilidad de asustarse ante el riesgo de perder esa seguridad, toman el primer atajo que encuentran disponible". [4].

3. Visión filtrada de la realidad; no espontaneidad.

Otra de las consecuencias funestas de la falta de simplicidad en las personas mayores es que no pueden mirar la realidad, las personas como son, sino por medio de los propios filtros que deforman la realidad y acomodan a los demás, a sus propios intereses. Alcanzamos a oír lo que queremos oír porque la mayoría de las veces sólo escuchamos el ruido de nuestro propio

Ignacio Calle Ramírez
Estudiante de Psicología
FUNLAM



Débora Arango
El cementerio de la chusma o mi cabeza.
Oleo sobre lienzo. 1.27 x 0.95 m.

tambor.

Observan, comparan la realidad, las personas de acuerdo a sus propias programaciones y condicionamientos; tienen en su cabeza una especie de condicionamiento que les dice cómo deben ser las personas, cómo se deben comportar y al querer ajustar la realidad y las personas a dichos condicionamientos se causan grandes sufrimientos y angustias, convierten las relaciones en una gran fábrica de estrés.

En la naturaleza las cosas son lo que son, un árbol es un árbol, un animal es un animal, el único ser en la naturaleza que no es lo que es, es el hombre; esta es su grandeza y su miseria, su grandeza porque esta insatisfacción originaria lo lleva a buscar, a crecer, a desarrollarse, a progresar; pero al mismo tiempo su desgracia porque esta tarea no se terminará jamás, pues el hombre solo se está buscando a sí mismo y al encontrarse con los otros, con las cosas solo encontrará un alivio, que se convierte en un "sin alivio"; ¿no tendrán razón los que afirman que el hombre se va entreteniendo hasta que se muere, porque la última razón de todo es escaparse de esta angustia existencial de la pérdida del ser?

4. Escaparse de sí mismos.

"Los hombres -dijo el principito- se meten en los trenes rápidos, pero no saben lo que buscan. Entonces se muestran inquietos y dan vueltas" [5].

El Principito en su viaje por la tierra se encuentra con una serie de personajes, de algunos que viven distraídos, obsesionados con ocupaciones algunas veces triviales, pero que al ser trabajos tienen la virtud de distraer, entretener para hacer más llevadera la vida, y otros son buscadores, de cosas, riquezas, admiración porque con ellas, parece que se llena un poco el vacío "en ser" del hombre.

No saben lo que buscan, pero buscan. Un ejemplo gráfico lo tenemos en un hombre de negocios sumamente ocupado que toma un taxi y le dice al conductor: por favor, lo más rápido que pueda; el taxista lleva el carro a toda velocidad, cuando el comerciante, le pregunta ¿señor, para donde me lleva?, le responde, no sé, usted no me ha dicho para donde, lo que si sé, es que voy a toda prisa, esa fue la orden que recibí de usted.

Aparentemente el camino más corto para vivir, de las personas mayores, el soñar, el deseo, el ideal, al menos de esta manera pasan parte de la vida luchando por encontrarlo, conquistarlo, no importa que, cuando lo tengan, solo les sirva para unos pocos días, pues al momento deja de interesarles y toman otro, para ocuparse otros años.

"El origen del deseo no es la relación con el objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía" (Diccionario de psicoanálisis). La fantasía que adormece la conciencia frente a la dura realidad.

El ideal los engrandece, pero no pueden mirar la realidad por la lente de los ideales, pues los ideales no existen, solo son punto de referencia en el caminar, por esto viven en continua inconformidad. Los niños aceptan, no están divididos, no quieren ser otra cosa que aquello que son, en cambio las personas mayores nunca están contentas con lo que son y viven añorando lo que no son, viviendo insatisfechas toda su existencia.

Esta una de las razones que los mueve a escaparse, a huir de ellos mismos, a atemorizarse del silencio, de la soledad. O para decirlo, de otra manera, se siguen buscando a sí mismos en todo y al no encontrarse se aferran a sus fantasías.

También las personas mayores se escapan de la realidad, del dolor que causa el no ser aquello que han soñado ser, es el beber; con el inconveniente que quien bebe termina ignorando el motivo de su adicción "bebo para olvidar mi vergüenza de beber" [6].

Se refugian en el alcohol "se agarran a algo sin vida, como a un fetiche, como si esto tuviera el poder de devolver la vida perdida, en sustitución de los hombres, o al menos de proteger de la vista de los otros y sobre todo de la propia bajeza" [7].

5. Buscan la admiración y el reconocimiento de los otros.

Las personas mayores quieren encontrarse, satisfacerse en los otros, para ello buscan el reconocimiento, la admiración y el respeto de los demás; es muy normal, creo yo, buscarlos, pero cuando se convierte en algo obsesivo se sale de la normalidad.

Si estuviésemos bien, contentos, plenos con nosotros mismos, ¿tendríamos tanta necesidad de buscarnos en los otros? Es que, el que más necesita recomendación es aquel a quien no se puede recomendar; parece que los que no tienen valor en sí mismos, necesitan que los demás los valoren, los representen.

"Detentar el poder, gozar de prestigio ante los demás y ser considerado por ellos, no tiene otra razón de ser que colmar la suma de la propia insignificancia" [8].

Solo la persona que ha encontrado en sí mismo todo su valor y que no necesita de prestar créditos a los otros para completarse, puede ejercer una autoridad que estará más cerca del servicio que del sometimiento. ¿Cuándo será que las personas que viven bajo la autoridad del otro pueden ser libres, ser ellas mismas, sin tener que sostener la importancia de sus jefes?

"Al rey le gustaba, sobre todo, que fuera respetada su autoridad" [9].

El autoritarismo lleva disfrazado un vacío de toma de conciencia de la propia valía, para

compensarla con el reconocimiento de los otros. Detrás de un hombre autoritario solo aparece un hombre con complejo de inferioridad, una persona que por lo general oculta su inseguridad con un manto de voluntad de poder y de dominio.

"Quien en sí mismo no tiene ninguna consistencia, debe hacerse columna y bastión para los otros, porque solo el corsé de una representación prestada le puede salvar de su propia desintegración". [10].

Parte de esa misma situación la describe el principito cuando se encuentra con el vanidoso, aquel que quiere ser siempre valorado, aquel que depende de reconocimiento explícito de los aduladores: "el vanidoso no entiende más que alabanzas". [11].

Y pasan desde los primeros años de vida hasta el momento de morir muy preocupados por el "qué dirá la gente", perdiendo la libertad y espontaneidad.

Y es que han dado a los otros las llaves de su bienestar y permiten que los hagan felices o desgraciados según los caprichos del momento.

6. Se buscan en el tener, poseer.

Desde que las personas mayores perdieron la unión con el todo, desde que se desconectaron de ellos mismos, de su mismidad, andan perdidos buscándose en las cosas externas, en las personas; y llenos de nostalgia andan por el mundo acumulando, riquezas, títulos, saber, para tratar de ahogar la soledad y reconstruir el paraíso que han perdido.

Al no experimentar la alegría de ser, ese gozo que es la sustancia de la cual todos estamos fabricados; desesperados, sin alivio, tratan de llenarse de cosas para escapar de su insignificancia; siendo ricos, viven como mendigos ignorando la riqueza que tienen dentro.

La tiranía del tener, como sustituto del ser: "cuando les hablamos de un nuevo amigo, jamás os preguntarán a cerca de lo esencial de esta persona" [12]. Terminamos siempre diciendo cuantos años tiene, que tiene, cual es el reconocimiento que los otros hacen de él etc. No importa tanto la persona sino que lo que significa para mí, la utilidad que me reporta.

Cuando un rico, un poco ignorante del valor del arte compró un cuadro que le costó dos millones de dólares, mandó inmediatamente enmarcar la factura; pues el prestigio no viene tanto de la obra de arte sino del valor comercial pagado por el cuadro.

No importa lo que se tenga o la utilidad de lo que se tenga, lo importante es aquello que representan: "las administro, las cuento y las recuento" [13].

De que les sirve la cantidad de dinero que tienen los más ricos de este mundo, solo necesitan una cantidad insignificante de los intereses que les producen para vivir holgadamente, y el resto para qué; solo para tener prestigio.

"Como locos corréis vosotros hombres blancos tras el dinero, hasta que llegáis a tener tanto, que ya no es posible vivir tanto para gastarlo. Segáis los bosques, el suelo como si después de vosotros no hubiese de venir otra generación que también tiene necesidad de todo esto" [14] (indio Tataza Mani.)

"Desde la perspectiva del psicoanálisis, la debilidad existencial y los complejos de inferioridad son las principales fuentes de la sensación de miseria que experimentamos ante nosotros mismos, y que nos lleva a querer ser ricos" [15].

7. Hacia un cambio de visión.

Sería frustrante presentar solo la denuncia de las consecuencias de una vida de personas mayores desconectadas de su mismidad, de su centro; quiero concluir con algunas pistas de mejoramiento en nuestro vivir diario e iluminados por la vida de los niños.

Si el hombre recupera la inocencia realizará el camino contrario, "su capacidad de vaciarse es superada por la íntima inundación de su llenarse". Leclerc. En su donación y su renuncia llega a la definitiva madurez del que ya nada espera y todo lo tiene.

Descubrir y ser consciente del miedo crónico ante el vacío, la pobreza, la miseria, la indefensión, ante una siempre posible puesta en duda de la existencia.

Solo una esperanza que fuese capaz de quitarle el miedo a la muerte haría que su vida madurase interiormente con tal riqueza y plenitud que ya no haría falta ningún afán de posesiones materiales.

La autoaceptación amorosa de uno mismo hará surgir desde dentro del ser humano la razón de ser, el sentido. Solo liberándose de la tiranía del deber ser, comenzamos a crecer y a florecer de acuerdo a nuestra propia naturaleza y recuperaremos la confianza en nuestro ser original.

Y ¿cómo salir del laberinto, como recuperar la inocencia, como buscar un horizonte que devuelva la esperanza?:

Regresando a la sabiduría primigenia; abriéndose al espacio interior. Durante toda la vida el hombre ha estado proyectándose hacia el exterior, es hora de abrir la puerta hacia dentro, viajar a las profundidades, aprender a mirar desde ese centro interior.

Es necesario colocar las condiciones necesarias para que brote la sabiduría. Las personas mayores están llenas de bloqueos de todo tipo que impiden que fluya con normalidad.

El primer intento de solución no es otro que conectarse con la realidad que se escapa, ir más allá de las apariencias. Despertar para ser uno mismo, para disolver los esquemas prefabricados que crean corazas.

Sólo cuando uno puede cambiar su miedo ante la libertad, el horror ante el caos, la huida de sí mismo, por una afirmación y decisión más profunda de su propia vida y por una responsabilidad propia, podría incluso su existencia acosada por el cumplimiento del deber hallar reposo en un equilibrio entre el deber y la realidad.

Desde hace algunos años estamos viviendo en la inseguridad, en la incerteza y esto es signo de libertad, pero causa angustia, ansiedad.

El hombre quiere dominar la existencia, no quiere dar un paso en falso y en su afán de seguridad desperdicia la vida, pues en ella todo es cambiante y como cambiante es incierta, solo tienen el presente para vivir, el futuro no ha llegado y el pasado está muerto, pero el presente es fugaz y de evapora con solo nombrarlo.

"Lo esencial es invisible a los ojos, solo se ve bien con el corazón", cuando aceptemos esta clave de ver, de relacionarnos, de percibir la realidad, nuestra realidad, con los ojos del corazón, con toda seguridad "lo que buscamos lo podríamos encontrar en una rosa o en un poco de agua pero los ojos son ciegos. Se tiene que buscar con el corazón". [16].

El presente trabajo quiere ser una invitación a repensar nuestra vida de adultos, a recuperar algo de nuestra inocencia, a vivir con plenitud la vida que tenemos, el momento presente, las circunstancias tal como se presentan. Es tan corto el tiempo de vivir que es un gran pecado desperdiciarlo.

Revisemos nuestros esquemas, nuestras programaciones, nuestras fugas más comunes y démonos una oportunidad, la oportunidad de ser nosotros mismos.

Al "perder el hombre esta ingenuidad también ha perdido el secreto de la felicidad. Nada, absolutamente nada, podrá darle una alegría y profunda confianza en la vida, a menos que recurra a una fuente que sea al mismo tiempo una vuelta al espíritu de infancia" [17].

¿Que nos queda en este ensayo para profundizar? Una propuesta para desaprender, una invitación a crecer en lugar de cambiar, un reto a ser nosotros mismos recuperando nuestro espíritu de niños. "Si no os hacéis como niños" según el Evangelio.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

01. Leclerc Éloi, el sol sale sobre Asís. Sal terrae, Santander. 1994. Pagina 19.
02. Antoine de Saint-Exupéry. El principito. Graficas modernas, Bogotá. 2001. Pagina 12.
03. Sosa Edgardo. El principito y su revolución psicológica. Guadalupe. Buenos Aires, Argentina. 1988. Pagina 18.
04. Idem. Sosa. Pagina 16.
05. El Principito. Obra citada. Pagina 76.
06. El Principito. Obra citada. Pagina 45.
07. Drewermann Eugen. Lo esencial es invisible. El principito de Saint Exupéry: una interpretación psicoanalítica. Herder. Barcelona 1994. Pagina 33.
08. Dewermann Eugen. Clérigos, psicodrama de un ideal. Editorial Trotta. Valladolid. 1989. Pagina 74.
09. El Principito. Obra citada. Pagina 37.
10. Drewermann. Obra citada clérigos. pagina 77.
11. El Principito obra citada pagina 43.
12. El Principito obra citada pagina 21.
13. El Principito. Obra citada. Pagina 48.
14. Clérigos. Obra citada. Pagina 609.
15. Lo esencial es invisible. Obra citada. Pagina 46.
16. El Principito. Obra citada. Pagina. 78.
17. El Principito. Obra citada. Pagina 21.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANTOINE DE SAINT-EXUPERY. EL PRINCIPITO. GRAFICAS MODERNAS, BOGOTA. 2001.
DREWERMANN EUGEN. LO ESENCIAL ES INVISIBLE. EL PRINCIPITO UNA INTERPRETACIÓN PSICOANALÍTICA. EDITORIAL HERDER. BARCELONA 1994.
DREWERMANN EUGEN. CLERIGOS, PSICODRAMA DE UN IDEAL. EDITORIAL TROTTA. VALLADOLID. 1989.
LECLERC ÉLOI. EL SOL SALE SOBRE ASÍS. EDITORIAL SAL TERRAE. SANTANDER. 1994.
LECLERC ÉLOI. SABIDURÍA DE UN POBRE. EDITORIAL MAROVA. COLECCIÓN MARAN ATHA. MADRID 1987.
SOSA EDGARDO. EL PRINCIPITO Y SU REVOLUCIÓN PSICOLÓGICA. EDITORIAL GUADALUPE. BUENOS AIRES ARGENTINA. 1988.